

Hace algunos días ha regresado de Europa, después de una ausencia de nueve meses el abogado don Alejandro Silva Bascuñán, Director del Seminario de Derecho Público y Profesor de Derecho Constitucional en la Universidad Católica de Chile.

Hemos creído de interés dirigirle algunas preguntas a nombre de nuestros lectores.

¿Cuál fué el objeto de su viaje?

Aprovechar la beca que me otorgó el Gobierno de Francia para profundizar mis conocimientos acerca de las materias que profeso en la Universidad. Al efecto seguí numerosos cursos sobre tópicos de derecho político en la Universidad de París -la Sorbona como se la llama por razones históricas. Me interesaron especialmente las lecciones dictadas por los profesores Prelot, Vedel, Duverger, Chevalier, Siegfried, Puget, Bastid, Aron. Además, procuré conocer lo mejor posible las condiciones en que se desarrolla la vida universitaria y la forma cómo se imparte la enseñanza del derecho. Finalmente, y en cumplimiento de una comisión ad honorem de nuestro Gobierno me impuse de la legislación sobre quiebras.

¿Y qué impresión le dejó el ambiente universitario?

Fundamentalmente, de disciplina y de seriedad. El maestro, rodeado de un profundo respeto, no improvisa y prepara concienzudamente cada disertación. El alumno escucha con gran atención y no deja de tomar sus apuntes. Ciertamente es que la vida presenta allá condiciones de más áspera lucha. Según declaración del Decano Fulliot de la Morandière -por lo demás gran amigo de Chile - el número de estudiantes inscritos este año en la Facultad de Derecho de París era 20,000. Si se tiene presente que el número total de abogados que ejercen ante los tribunales de París, es de 3,000, se puede apreciar cómo los futuros profesionales tienen que luchar. Otro dato revelador: para la Escuela Nacional de Administración se aceptaron, previo concurso que supone ya estudios superiores, cuatrocientos alumnos para disputar en definitiva los cuarenta primeros lugares que eran las plazas disponibles y que son de inmediato coupadas por ellos.

¿Encontró otros chilenos en la Sorbona?

Si, muchos y todos dedicados de lleno a aprovechar su viaje. Recuerdo a Jacques Chonchol, a los colegas Pedro Correa Barro y Eugenio Dittborn, a los Doctores Francisco Donoso, Alejandro González, Sergio Lecanellier y Pedro Mahuzier, a los profesores Oscar Ahumada, Anna Fragnaud, Srta Lillo, etc.

¿Y qué se piensa de Chile?

Nuestro país es considerado en el conjunto de la América Latina. Algo se lo distingue por su curiosa forma geográfica... Hablando con franqueza en Francia, como en otras naciones europeas -salvo por supuesto España- el continente sudamericano es poco conocido, preocupadas como están de sus propios inquietantes problemas y de otras regiones del mundo en que se disputan encontrados intereses internacionales. Sin embargo, Francia presenta una ventaja indiscutible, cual es la viva curiosidad intelectual de sus medios cultos -por lo demás tan amplios- de modo que el campo es allí propicio para una propaganda hábil y resonante. Creo que si no somos más conocidos es por nuestra culpa y es un gran error porque lo que se gasta en ello es siempre compensado con creces. Durante los seis meses de permanencia allí lo único que puede celebrarse fué una magnífica conferencia sobre la ~~la~~ actividad teatral chilena que dió en el Club de la América Latina Monsieur Frois, de la Embajada de Francia en Santiago, de paso por París. Para qué decir lo limitadísimo de las noticias que se publican sobre Chile, la absoluta carencia de li-

bros tocante a nuestra tierra en las bibliotecas en que se elabora el pensamiento francés, la falta de vínculo de unión y de vida colectiva en la colonia chilena residente.

¿Y Ud. pudo hacer algo para dar a conocer a Chile?

Bien poco, por desgracia. Dí en el salón de actos de la Escuela de Derecho, patrocinada por el Instituto de Derecho Comparado, una conferencia sobre la evolución política chilena, otra en el Instituto de Ciencias Políticas, diversas charlas a grupos de alumnos con inquietud intelectual, entrevistas que fueron publicadas en L'Aube. Hablé, en fin, en representación de Chile en solemne sesión del Congreso del Movimiento Republicano Popular realizado en Nantes del 18 al 22 de Mayo recién pasado y al cual fuimos oficialmente invitados en compañía de Jacques Chonchol.

¿Qué aspectos de Francia le interesaron más?

Es difícil responder. Es una nación tan atrayente. Es admirable la riqueza de las manifestaciones humanas que se consiguen en un ambiente de tan completa libertad que todo esfuerzo, iniciativa o pensamiento puede manifestarse espontáneamente. Se palpa una maravillosa evolución ideológica revelada en la infinidad de libros que se publican, de cursos y conferencias que se dictan, de obras teatrales que se extreman, de academias, grupos, escuelas, teorías, doctrinas que se expresan en maravillosa variedad.

Y el catolicismo, ¿qué papel juega?

De primer orden. Su importancia colectiva en el terreno del pensamiento y en el de la acción es tan indiscutible, a pesar de y tal vez por la diversidad de sus tonos, que el positivismo y el laicismo, alarmados, tratan de unirse para cerrarle el paso. Y todo esto parecería ser fruto de los talentos privilegiados que en este último siglo han hecho presente su fé en todos los aspectos del progreso humano y de la Iglesia que ha demostrado la amplitud con que busca el bien comun y que es falso el prejuicio con que, para alejarla de las masas, la pintaban como defensora de sectores privilegiados.

¿Qué le pareció Paris?

Tiene un particular encantamiento ordenado dentro de la libertad. ~~Alto~~ Tan homogénea que en cualquier lugar uno se cree en su centro. Los edificios son de una altura uniforme, seis o siete pisos. No se ven los rascacielos al lado de las casas chatas que afean nuestra ciudad, que por falta de armonía y de perspectiva arruina las cosas bellas que también tiene.

¿Y la movilización?

Desde luego, en Paris, como en toda Europa, el peatón siente que su vida está conservada no sólo por su propio instinto de conservación sino que por toda una organización social que lo respeta, que lo cuida, que ~~no~~ no lo quiere asustar, ni dañar, ni menos quitarle la vida. En Paris hay dos formas de movilización colectiva, coordinadas y sincronizadas: el metro y los autobuses. La red subterránea, que tiene ya 50 años es una maravilla de organización, pero resulta algo lenta. Los autobuses son más rápidos, pero más caros. No aceptan sino un número limitadísimo de personas de pié en las plataformas, jamás en los pasillos. Cuando uno llega al lugar en que se detienen toma el número correlativo que se respeta fielmente.

¿Qué otros países visitó?

Italia, Inglaterra y más detenidamente España. Pero sería de nunca acabar que le hablara de las ~~las~~ bellezas de Italia, de la disciplina inglesa, de tantas cosas ~~que~~ que han descrito personas dotadas de cultura artística y agudeza de observación.

Dígame, siquiera algo de España.

Tema escabroso, porque no se puede hablar corto de lo que tanto interesa y cuando no se desea tampoco subrayar discrepancias. Pero digamos algunas cosas indiscutibles. El pueblo español es el más hospitalario, generoso y simpático del mundo. Y descontando todo lo que quiera atribuirse a superstición, beatería, exageración, hipocresía o como ~~quiera~~ de llame, es también el más profundamente creyente que se puede concebir, con una fé tan grande y tan viva que edifica al más escéptico. Y cómo no conocerse ante las iglesias llenas, las vocaciones religiosas abundantes, las costumbres ~~de~~ de tan honda raíz cristiana. Nosotros no podemos entender cabalmente su vida política si prescindimos del hecho de que, después de 140 años de experiencia libre, somos ya en ese aspecto profundamente diferentes. No nos cabe otra posición que la de respetar a España y desear que salga cuanto antes de una situación que allá mismo se juzga precaria y transitoria. España, por lo demás, se ha conquistado el respeto de las demás naciones no sólo por su historia sino por su presente que la ha visto altiva y pobre combatida por el mundo. Por cierto que sufre con tal aislamiento. Sus tierras, por ejemplo, están ansiosas de salitre y no puede comprar el nuestro por falta de dolares. ~~Y, a pesar de todo, en su coraje, la población española no parece amargada y Madrid es una ciudad bellísima en que se construye febrilmente.~~ Se dice que se instalan ya las fábricas de nitrato artificial.... Y, a pesar de todo, en su coraje, la población española no parece amargada y Madrid es una ciudad bellísima en que se construye febrilmente.

¿Y pudo ver al Papa?

Si, en la ceremonia de beatificación de una fundadora española, María López Vicuña. Para celebrarla S.S. se levantó algunas horas de la cama. Es un espectáculo inolvidable contemplar San Pedro totalmente iluminado, repleto de público que muestra su adhesión al Vicario de Jesucristo con un fervor y un entusiasmo que es increíble que un simple mortal pueda suscitar. S.S. Pío XII se mueve con gran agilidad y parece aún lleno de vida. Por la enfermedad del Sumo Pontífice las audiencias aquellos días estaban suspendidas. Pero mantuve una prolongada entrevista con uno de los mas altos funcionarios del Vaticano. Lo encontré impueto en detalle de los problemas del catolicismo chileno que, según me dijo, constituía una de las más vivas preocupaciones de la Santa Sede. Me pareció entender claramente que allá no se desea que demos excesiva importancia a las discrepancias políticas que, si se mueven en su terreno propio, son perfectamente razonables y legítimas. Lo que importa sustancialmente es la comprensión y la caridad que debe reinar entre los fieles de todos los matices, su perfecta unión en la defensa de los derechos y libertades de la Iglesia, la emulación con que, según los diversos criterios, hagan todos un trabajo efectivo, eficaz y generoso- que la Santa Sede estima urgente- para buscar soluciones a los problemas colectivos a fin de que reine en verdad entre nosotros la justicia y la paz sociales.

Santiago, Junio 25 de 1950.